

Cuarta semana de Adviento: inminencia

Lunes 23. Recapitulación y repaso del camino realizado



MI 3, 1-4.23-24

Sal 24

Lc 1, 57-66

*Recogido tu rebaño,
¿a dónde vas pastorcillo?*

Has recogido tu rebaño, pastorcillo, bien.
Has recogido tu vida dispersa, tus pensamientos.
Te has centrado en lo verdaderamente importante.

Has recogido tus cosas, has hecho tus tareas,
has cumplido tus deberes, has hecho lo que tenías que hacer,
como un siervo humilde. Muy bien.

O tal vez repasas el camino realizado hasta hoy
y descubres cuestiones pendientes...
No todo lo has hecho bien en este tiempo de adviento.

Sea lo que sea, eso no importa ahora.
Ahora solo queda rendirte,
dejar de mirarte a ti y prepararte para mirar solo a él,
al que viene en un niño indefenso y pobre.

Párate, pastorcillo.
Deja tu hacer.
Calla y prepárate para contemplar.

*De pronto entrará en el santuario el Señor a quien vosotros buscáis,
el mensajero de la Alianza que vosotros deseáis.
Miradlo entrar. ¿Quién quedará en pie cuando aparezca?
(MI 3, 1-2)*

*Aquí me tienes, Señor, como un humilde pastorcillo.
Tú conoces mi corazón; tú sabes cuánto te espero.
En ti pongo mi mirada, mi vida, mis esperanzas.
¡Ven pronto, Señor!*